

# TIEMPO DE ABONAR

## ABONARES FERTILIZAR

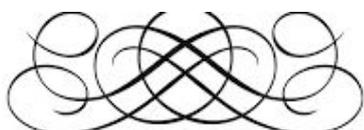
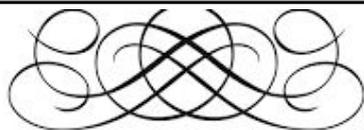
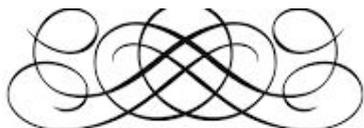
Abonar nos habla del cuidado, fertilizar, enriquecer, regar, mejorar la cosecha.



Es fascinante observar el camino por el que hemos transitado hasta el día de hoy; ver como en este proyecto de Siembra-Cosecha, hemos seleccionado y preparado un terreno, sacado las malas hierbas, seleccionado las semillas, nos preparamos como buenos sembradores y hemos sembrado a sabiendas que el género de lo que sembramos, éste mismo recogeremos. Pero ahora comienza una nueva faceta del trabajo a realizar: Llegó el mes de Julio de 2015, por lo tanto es tiempo de ABONAR.

El abono es una sustancia que se agrega a la tierra para incrementar y mejorar la calidad del suelo y brindar

TIEMPO DE NUTRIR NUESTRAS VIDAS ESPIRITUALES.



nutrientes a los cultivos y las plantaciones. Es el fertilizante que se echa a la tierra para hacerla más rica y más productiva.

La definición de abono según el reglamento de abonos de la Unión Europea es "material cuya función principal es proporcionar elementos nutrientes a las plantas"

Abonar nos habla del cuidado, fertilizar, enriquecer, regar, mejorar la cosecha. Nos habla de la necesidad de poner en el terreno, los nutrientes que necesita la semilla para que sea una planta fuerte.

Los nutrientes son los elementos procedentes del exterior de la semilla necesaria para realizar sus funciones vitales.

Los abonos se pueden agrupar en: orgánicos e inorgánicos. Los orgánicos desempeñan dos funciones: la de enmienda y la de fertilizante. Los abonos inorgánicos se dividen en tres grandes grupos: nitrogenados, fosfatados y potásicos.

Las plantas tienen necesidad de cantidades relativamente importantes de

los elementos de base. El nitrógeno, el fósforo y el potasio son pues los elementos que es preciso añadir más corrientemente al suelo.

- El nitrógeno contribuye al desarrollo vegetativo de todas las partes aéreas de la planta. Es muy necesario en primavera al comienzo de la vegetación, pero es necesario distribuirlo sin exceso pues iría en detrimento del desarrollo de la flores, de los frutos o de los bulbos.
- El fósforo refuerza la resistencia de las plantas y contribuye al desarrollo de su raíz. El fósforo se encuentra en el polvo de huesos.
- El potasio contribuye a favorecer la floración y el desarrollo de los frutos. El potasio se encuentra en la ceniza de madera.

Cuando utilizamos abono líquido, lo diluimos en el agua de riego, mientras que cuando utilizamos abono sólido hay que

regar a continuación para facilitar la absorción de los nutrientes de la planta. Lo que si haremos siempre es continuar con el regado normal de la planta porque el agua es el elemento más importante que la planta necesita.

Las necesidades de riego son las mismas para un abono u otro, el tiempo de riego vendrá determinado por el tipo de planta y los agentes meteorológicos, entre otros. Las plantas no solo viven del agua, necesitan tener siempre un adecuado suministro de nutrientes.

Por lo tanto, es imprescindible abonar nuestras plantas para que crezcan de forma vigorosa. Algunos de los síntomas pueden ser: hojas descoloridas o pálidas, escaso desarrollo de la planta o si observamos que la planta no crece y está poco tupida o densa. Puede ocurrir también que se reduzca la floración o que no llegue a producir.

Los síntomas de deficiencia de abono varían según el nutriente deficitario y según la planta. Es por ello, que las plantas necesitan abono para favorecer su crecimiento, potenciar el color de sus hojas, garantizar una abundante floración o incluso conferir resistencia frente a las condiciones externas.

Cuando utilizamos abono líquido, lo diluimos en el agua de riego, mientras que cuando utilizamos abono sólido hay que regar a continuación para facilitar la absorción de los nutrientes de la planta. Lo que si haremos siempre es continuar con el regado normal de la planta porque el agua es el elemento más importante que la planta necesita.

Las necesidades de riego son las mismas para un abono u otro, el tiempo de riego vendrá determinado por el tipo de planta y los agentes meteorológicos, entre otros. Las plantas no solo viven del agua, necesitan tener siempre un adecuado suministro de nutrientes.

Por lo tanto, es imprescindible abonar nuestras plantas para que crezcan de forma vigorosa. Algunos de los síntomas pueden ser: hojas descoloridas o pálidas, escaso desarrollo de la planta o si observamos que la planta no crece y está poco tupida o densa. Puede ocurrir también que se reduzca la floración o que no llegue a producir.

Los síntomas de deficiencia de abono varían según el nutriente deficitario y según la planta. Es por ello, que las plantas necesitan abono para favorecer su crecimiento, potenciar el color de sus hojas, garantizar una abundante floración o incluso conferir resistencia frente a las condiciones externas. El hecho de hablarles de este tema, no es para hacer un curso y que nos convirtamos en agrónomos o algo por el estilo; sino porque he encontrado tantas similitudes de este proceso de abonar con la vida natural y espiritual, las cuales nos ayudarán al ponerlas en práctica.

Por ejemplo, hemos visto sobre la importancia del abono para las plantas. Si lo comparamos con nuestras vidas naturales, como personas necesitamos alimentarnos y comer comida sana y adecuada para poder desarrollarnos y así ser fuertes en el trabajo que tengamos que hacer; igualmente en el campo espiritual, necesitamos aportar

los nutrientes específicos para crecer y ser fructíferos.

Estudiaremos durante estos próximos meses, la relación que tienen los nutrientes en el campo espiritual y veremos la importancia que tienen estos elementos que dan vida y forma a aquello que hemos sembrado.

Analizaremos 3 nutrientes básicos para fertilizar nuestra alma y espíritu:

1. El Espíritu Santo. Mes de Julio
2. La Palabra de Dios. Mes de Agosto
3. La Oración y El Ayuno. Mes de Septiembre.

Veamos a continuación un pasaje de la biblia que nos enseña grandes cosas:

**Lucas 13:6-9. <sup>6</sup> Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.<sup>7</sup> Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo halló; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? <sup>8</sup> Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. <sup>9</sup> Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.**

En el texto que hemos leído podemos notar que la higuera estaba destinada a ser cortada por cuanto no estaba dando el fruto esperado. Año tras año su dueño esperaba en vano, y tal parece que su paciencia un día se colmó y dijo: "Ya no va más", y decidió cortarla. Pero el hortelano creyó que aún había una posibilidad de hacer que es-

ta higuera fuera productiva. Le dijo al dueño "déjala un año más y yo me encargaré de hacer lo que sea necesario para que produzca fruto". En forma análoga podemos decir que lo que fue una nueva oportunidad para esta planta, lo es también para nosotros. No tengo la menor duda de que aún estamos a tiempo de ser más de lo que hemos sido, de dar y de hacer más de lo que hayamos dado o hayamos hecho. El viñador representa al Espíritu Santo quien hará todo lo necesario para que como la higuera podamos ser cristianos productivos. ¿Por qué? Por tres razones:

### **1. HABRÁ UN MAYOR NUTRIMENTO Y FORTALECIMIENTO (V.8).**

Observa que una de las cosas que el hortelano haría, sería cavar a su alrededor y luego la abonaría. Esto de cavar a su alrededor lo haría para que las raíces se ahondarán más ya que una planta cuyas raíces no son tan profundas corre el riesgo de venirse abajo por la falta de una debida consistencia. Esto nos está mostrando que si queremos alcanzar el nivel de productividad que Dios espera de nosotros, debemos "Enraizarnos" espiritualmente como nunca antes lo habíamos hecho. Este tiempo debe ser en el más ahondemos en nuestra comunión con el Señor, que busquemos renovar nuestra pasión por su presencia, un tiempo donde nos congreguemos más, mejoremos nuestro testimonio y nuestro crecimiento espiritual sea notorio.

Lo otro que haría el viñador sería abonarla. El abono que le echara a la higuera era para darle fuerza y consistencia a las raíces. Las raíces no solo debían estar bien ahondadas, sino

firmes y fuertes. ¿Para qué o por qué?

Porque unas raíces bien fortificadas dan un fruto más carnoso y pulposo. Además, la planta se ve lozana, con vida, reverdecida, y le crea buenas expectativas a quien la sembró. Este abono representa para nosotros aquellas cosas que tengamos que hacer para nutrir nuestra fe y nuestra vida espiritual. Cosas como el ayuno, la oración, la entrega, la búsqueda, la santidad y todo lo que nos pueda fortalecer espiritualmente. Considere que entre más productiva pueda ser una planta, requiere de mayores nutrimentos. Hay muchos cristianos que no se preocupan por nutrirse espiritualmente. Por ese se les ve raquíticos, desnutridos e improductivos tanto en lo que son como en lo que hacen porque les falta abonar su fe con el nutrimento de la Palabra de Dios y la unción del Espíritu Santo. No olvide que Dios nos ha llamado a dar fruto, más fruto y mucho fruto (Juan 15:1-8) y para ello, se requiere de un continuo cuidado en la planta y de los nutrientes necesarios para que seamos productivos. Dos cosas son necesarias para lograrlo:

A. Ahondar las raíces (Mayor intimidad con el Señor) B. Abonar la planta (Mayor nutrimento de nuestra vida espiritual).

## **2. TENDREMOS MEJORES RESULTADOS (v.9).**

Observa que todo lo que el dueño de la viña esperaba era que ella diera fruto, que hiciera lo suyo, que fuera productiva. La higuera estaba en la capacidad de dar el fruto esperado en razón de su naturaleza. El dueño no esperaba nada distinto a su propia inherencia. ¿Acaso Dios espera algo distin-

to de nosotros que no sea aquello para lo cual fuimos hechos y creados por él? Dios nos ha dotado con la capacidad de ser productivos por medio del toque y trato continuo de su Espíritu. Todo lo que él espera de nosotros es que exterioricemos lo que internamente su Espíritu está haciendo en cada uno de nosotros. Pero la apatía y la indiferencia hacia su Santo Espíritu es lo que hace que un cristiano sea estéril e improductivo en su vida de fe y de testimonio. Si incrementamos nuestra comunión con el Señor, este será un año en el seremos mucho más productivos que nunca, tendremos mejores alcances, mostraremos mejores resultados en todo lo que nos concierne, y alcanzaremos metas que antes no habíamos logrado, como también veremos que nuestros sueños se hacen realidad. Todo lo que Dios nos pide es que hagamos lo que por derecho propio podemos hacer. Tú y yo estamos llamados a dar fruto y Dios no espera nada distinto de lo que él mismo no nos haya dado y dotado para que lo logremos (2 Corintios 3:5). El mundo espera ver una generación de cristianos que viven como cristianos, que piensan como cristianos, que hablan como cristianos y que dan testimonio de que son cristianos. ¿Es mucho pedir? Una generación de hombres y mujeres llenos del Espíritu Santo, que honran al Señor en todo, que viven en la dimensión de lo espiritual, que reflejan el fruto del Espíritu en sus actitudes y comportamiento, que proclaman el señorío de Jesús en lo que dicen y en como viven, que hacen la voluntad de Dios con alegría y que van tras el cumplimiento de sus metas y sueños porque le están creyendo y sirviendo a un Dios Todopoderoso.

Este año será un año de alcances y bendiciones singulares. Lo que por mucho tiempo fue un sueño de escritorio y una idea que mascullábamos, se convertirá en un testimonio que muchos verán y se asombrarán. Este es el año en el que muchos hijos de edad ya suficiente, dejarán de ser unos mantenidos para ir y labrarse su propio destino; este será un año en el que muchas mujeres se independizarán económicamente de sus maridos para forjarse sus propios logros; muchas familias que estaban como a la deriva, verán como el Señor les dará estabilidad en lo financiero, en lo familiar y en lo laboral.

### **3. CONTAREMOS LOS FRUTOS. (v.8-9).**

Con lo realizado por el viñador, la higuera por fin no solo daría fruto, sino que ese fruto sería visible, contable y rentable. Una planta es productiva cuando da un fruto abundante y es rentable a su dueño. Así como la calidad de la higuera se manifestaría por la cantidad de fruto que llegara a dar, la calidad de vida que un cristiano pudiera tener se conoce por lo que es y por lo que tiene. Un cristiano sin alcance alguno, derrotado, con las manos vacías, endeudado, necesitado y cabizbajo por sus fracasos y escasez, es como la higuera que Jesús maldijo en Marcos 11:12-24.

LO QUE ALCANCEMOS A TENER REVELARÁ LA CLASE DE DIOS AL QUE LE SERVIMOS.

Y aun cuando esto suene un tanto duro e incómodo, no deja de ser cierto que un cristiano todo el tiempo necesitado y como que mendigando, es un mal testimonio al mundo. ¿Donde está entonces el Dios que perdona, restaura, libera y bendice?.

El apóstol Pedro dice que Dios nos ha dotado con todo lo que requerimos para ser productivos (2 Pedro 1:3). Tanto lo que concierne a la vida (lo físico, lo material) y a la piedad (lo espiritual y ministerial), nos han sido dados.

Este año mostraremos lo que alcancemos en el Señor. Este es el año para que nuestras iglesias y ministerios crezcan, porque así lo desea el Señor. La mayor satisfacción de un viñador, es contemplar su viñedo cargado de fruto. No dudo en creer que una de las mayores satisfacciones que el Señor pueda sentir es mostrarle al mundo que su iglesia él la tiene prosperada y bendecida.

De nuestras decisiones hoy, dependen los logros que podamos tener en el mañana. Lo que nos queda de este año (6 meses) se huele que van a ser de nuestros mejores meses del año. El viñador (El Espíritu Santo) hará lo que le corresponda para que nos convirtamos en cristianos productivos.